



COMENTARIO

ARTURO ARNÁIZ Y FREG

Considero muy afortunado el hecho de que los organizadores de esta Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos hayan escogido al joven y brillante historiador norteamericano, profesor Hugh M. Hamill Jr., catedrático de historia latinoamericana de la Universidad de Connecticut, por el amplio conocimiento que tiene sobre el tema y por los méritos intelectuales que se le reconocen, sobre todo después de haber publicado hace tres años su libro sobre *La Revolución de Hidalgo, preludio de la Independencia Mexicana*.

En su comunicación el profesor Hamill observa desde luego la relativa escasez de amplios trabajos en este campo. Señala que el género biográfico ha producido quizás menos obras maestras que cualquier otro tipo de trabajo historiográfico, y no deja de mostrar su asombro de que esto ocurra con relación a una sociedad como la mexicana en donde el impacto personalista y la dirección individual han jugado y juegan un papel tan importante. Considera con razón que una buena biografía requiere la más severa disciplina literaria que en este tipo de trabajos pueda aplicarse.

La extensa lista que de los libros escritos por autores norteamericanos sobre vidas de hombres de México nos ha presentado, es sumamente interesante, muy orientadora y, a pesar de las limitaciones a las que debe ceñirse un trabajo que debe presentarse ante una reunión como ésta, ofrece de hecho una adecuada selección de los libros del género que han sido escritos en los Estados Unidos. Acompaña su enumeración con observaciones que nos dan la medida clara de su agudeza crítica y de su amplio conocimiento de este tema.

El justo elogio que hace del libro *Juárez y su México* de Ralph Roeder, aparece ante nosotros con una significación particular, sobre todo después de la muerte de este eminente escritor, ocurrida en México hace menos de dos semanas. En rápida revista alude al valioso libro de Raymond Estep sobre *Lorenzo de Zavala* y, al llevar su información hasta los días más recientes, destaca los méritos del libro que James D. Cockcroft ha publicado hace unos meses sobre *Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, libro al que, con plena justicia, el profesor Hamill llama "admirable".

El profesor Hamill no deja de advertir que las décadas más recientes no parecen haber sido propicias para el género biográfico, en años como éstos en los que pienso, la influencia de escritores como Macaulay, Carlyle y Nietzsche ha llegado a ser menos intensa.

Parece ocurrir ahora que los escritores modernos están un poco menos atentos hacia las vidas de los hombres que han marcado huella profunda y que, en su época, han determinado en buena parte el curso de la historia.

Al observar que algunos novelistas se ven atraídos por la tentación de

substituir al historiador profesional para ocuparse de una personalidad sobresaliente, el profesor Hamill llega a plantearse la posibilidad de que un joven escritor mexicano como Carlos Fuentes escribiera la muerte de Alvaro Obregón después de cuatro años de entrenamiento dentro de los cánones de la investigación histórica, y llega a exclamar: "¡El resultado pudiera ser épico!"

Por fortuna la literatura mexicana ofrece ya, entre otros muy notables ejemplos, el caso del gran novelista don Martín Luis Guzmán quien al reconstruir las *Memorias de Pancho Villa* nos ha dejado desde hace varias décadas un testimonio elocuente de las altas calidades que un novelista, un gran escritor, puede alcanzar cuando emplea su pluma en temas como ese, tan cercanos al género biográfico.

El profesor Hamill hace también un interesante escrutinio sobre los libros que los hombres de México han escrito para hacer la biografía de alguno o algunos de sus compatriotas, y se queja de la falta de libros de consulta que permitan orientarse en el manejo de ese material. Muy útil para esto es la consulta de la *Bibliografía biográfica mexicana* de don Juan B. Iguíniz, que ha llegado en este año a su segunda edición. Pronto aparecerá el segundo volumen. El *Diccionario Porrúa*, compilado bajo la dirección real de don Felipe Teixidor, permite al lector actual obtener información de manera muy rápida sobre algunos de los mejores trabajos que dentro del género biográfico se han publicado entre nosotros.

Tiene razón el profesor Hamill cuando advierte que en México se han escrito muy pocas biografías de personas nacidas fuera de la nación, quizás por la consideración, no enteramente acertada, de que sus vidas pertenecen más bien a la historia de su país de origen. Lamenta la ausencia de un número suficiente de biografías de los virreyes que tuvo la Nueva España bajo la dominación española, pero al hablar de esto, considero que el extenso trabajo que don Ignacio Rubio Mañé ha elaborado sobre el segundo Conde de Revilla Gigedo debiera ser objeto de mención especial. Con relación a las biografías que se han escrito sobre fray Servando Teresa de Mier, lamento que omita la mención, que me parece enteramente necesaria, de lo que el doctor Edmundo O'Gorman ha escrito con particular brillantez sobre este tema. El libro de Carlos A. Echánove Trujillo sobre Manuel Crescencio Rejón y los trabajos de Reyes Heróles sobre Mariano Otero deben ser tomados muy en cuenta. Cuando menciona que don Justo Sierra, "el más olímpico de los hombres públicos de México de la época porfiriana" nunca ha sido enfocado a través de un estudio adecuado, parece que justifica plenamente el esfuerzo que a lo largo de años ha desarrollado el distinguido investigador francés, Claude Dumas, profesor de la Universidad de Lille, quien publicará próximamente una obra sobre el autor del *Juárez su obra y su tiempo*, libro en el que ha trabajado a lo largo de casi diez años.

Al repasar las biografías de que se ocupa el valioso trabajo del profesor Hamill, resulta evidente la gran riqueza bibliográfica y documental que han manejado los norteamericanos que han escrito sobre las vidas de algunas figuras notables dentro de la vida histórica de México. Qué envidiable resulta la abundancia de medios con que cuentan los investigadores en ese país de archivos bien catalogados y bibliotecas ricas y bien organizadas.

Y, al hablar sobre este tema, recuerdo ahora una conversación que tuve con la señorita Adina de Zavala, nieta de don Lorenzo de Zavala, —primer vicepresidente de la República de Texas—, a la que interrogué en la ciudad de San Antonio sobre la opinión que ella tenía sobre una excelente biografía, escrita en lengua inglesa por un laborioso e inteligente profesor norteamericano a quien ella había permitido, con generosidad, la más amplia consulta de sus archivos familiares.

Miss Adina de Zavala, se unió a los elogios que yo hacía de este buen libro del género biográfico. Y me dijo con plena convicción: “Sí, en esa biografía están todas las fechas, todos los datos alusivos a los altos puestos públicos que desempeñó mi abuelo, está la lista entera de los libros que escribió, se encuentra ahí la descripción precisa de todos y cada uno de los viajes que hizo, la numeración rigurosa de las leyes y de todos los decretos que redactó pero —agregó, lanzando un prolongado suspiro—, me temo que tendrá que venir después alguna gente de México para que en una biografía de mi abuelo *aparezca cabalmente el espíritu*”.

Toda civilización es un sistema de secretos. A la tarea, muchas veces admirable de los historiadores e investigadores norteamericanos, debemos la publicación de libros importantes, particularmente dentro del género biográfico. Me complace reconocerlo así, sobre todo en una reunión como ésta, porque considero que una colaboración más estrecha entre los historiadores de los dos países permitirá obtener, especialmente dentro del género biográfico, resultados cada vez más valiosos y fecundos.